La poesía puertorriqueña

Luis Alberto Ambroggio

Introducción

Por la característica del trabajo a seguir, omitimos en este ensayo la poesía puertorriqueña insular, desde los movimientos romántico y costumbrista presentes en la pluma de un José Gautier Benítez con aquella trilogía de poemas tan indicativos ya en sus títulos —'A Puerto Rico (ausencia)'; 'A Puerto Rico (regreso)'; 'A Puerto Rico (Canto)', y muchos otros—, hasta llegar a las manifestaciones antirrománticas y a las corrientes premodernistas, período del cual solo nos limitamos a destacar a Lola Rodríguez de Tió (1848-1924), que vivió, en uno de sus tantos traslados dentro de su prolongado exilio, en la ciudad de Nueva York. Entre su poesía más conocida están los poemarios *Mis Cantares* (1876), *Claros y nieblas* (1885), *A mi Patria en la muerte de Corchado* (1885) y *Nochebuena* (1887). Del breve decasílabo titulado *Autógrafo* unos versos la retratan: 'Yo no me siento nunca extranjera; / En todas partes hogar y abrigo / Amplia me ofrece la azul esfera; / Siempre mis sienes un seno amigo / Hallan en una u otra ribera / Porque la Patria llevo conmigo', como así también sus famosos versos de 'A Cuba', que proclaman una característica de la hermandad de las naciones caribeñas en la lucha por su independencia: '...Cuba y Puerto son / de un pájaro dos alas, / reciben flores o balas / sobre un mismo corazón'. Al lado del nombre de Lola Rodríguez de Tió debemos añadir los nombres del ensayista Eugenio María de Hostos (1839-1903), del diplomático y poeta Ramón Betances (1827-1898), del afropuertorriqueño Sotero Figueroa (1851-1923) y de Francisco Gonzalo 'Pachín' Marín (1863-1897), autor de *Flores nacientes* (1884) y *Romances* (1891), entre otros, y que concibió y diseñó la bandera de Puerto Rico. También vive por largos períodos en los Estados Unidos, a partir de los años cincuenta, el poeta Graciany Miranda Archilla (1908-1993), que en su momento dirige la sección dominical de *El Diario La Prensa* de Nueva York y que va a participar activamente en actividades de la comunidad puertorriqueña de esa ciudad. Entre sus libros se encuentran *Cadenas de ensueños* (1926), *Responso a mis poemas náufragos* (1930), *Sí de mi tierra* (1937), *El oro en la espiga* (1941), *Himno a la caballa* (1971) y *Camino de la sed* (1990). Dejó inédito el libro *Visita al cero verde*.

También por las razones arriba esgrimidas quedan fuera de nuestros propósitos los más reconocidos de la poesía puertorriqueña insular del siglo XX, como Luis Lloréns Torres (1878-1944), Evaristo Ribera Chevremont (1896-1976), Luis Palés Matos (1899-1959) y Francisco Matos Paoli (1915-2000); del mismo modo lo hacemos con los llamados poetas de la Generación del Ochenta y también algunos posteriores a estos.

Los poetas y sus poemas en español

Uno de los creadores puertorriqueños con obra señera y versos en español que vive y produce en los Estados Unidos es Juan Antonio Corretjer (1908-1985). Durante cinco años el escritor estuvo encarcelado (Atlanta, 1937-1942) por problemas políticos. Vivirá en Nueva York, donde va a producir la mayor parte de su obra poética. Entre sus títulos se encuentran *Agueybaná* (1932), *Ulises* (1933) —en el que comienza a destruir la tesis del insularismo literario y político con su postulado 'versos al mar de un hombre de tierra adentro'—, *Amor a Puerto Rico* (1937) y *Cántico de guerra* (1937). En 1950 escribe el cantar épico de Puerto Rico *Alabanza en la Torre de Ciales*, que publica posteriormente, en 1953.

Otro conocido activista, encarcelado también junto al político nacionalista Pedro Albizu Campos y Juan Antonio Corretjer, fue el poeta Clemente Soto Vélez (1905-1993), quien escribió en

Nueva York a partir de los años cincuenta. Sus libros: *Escalio* (1937), *Abrazo interno* (1954), *Árboles* (1955), *Caballo de palo* (1959) y *La tierra prometida* (1979). Su Obra poética ha sido publicada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en 1989. También hay que destacar a Julia de Burgos (1914-1953), con sus tres poemarios *Poema en veinte surcos* (1936), *Canción de la verdad sencilla* (1937) y *El mar y tú* (1954), de donde son aquellos versos idiosincrásicos de la esencia puertorriqueña: 'Morir conmigo misma, abandonada y sola / en la más densa roca de una isla desierta'. A estos se suman los nombres de Tomás R. Gares (1892), con sus poemarios *Agridulce: poemas* (1969) y *Jardín sonoro* (1975), autor de aquellos rotundos versos:

> Dicen que el sonoro idioma castellano
> Herido está de muerte en el solar...
> Mientras recuerde mi patria su pasado
> la lengua de Castilla se hablará... (*Artes y Letras*, 1934)

Clara Lair (1895-1974), José I. de Diego Padró (1899-1974), fundador junto a Luis Palés Matos del movimiento de vanguardia que se llamó 'diepalismo', formado con la unión de ambos apellidos, y que publica *La última lámpara de los dioses* (1921), *Ocho epístolas mostrencas* (1952) y *Escaparate iluminado* (1959); Erasmo Vando (1896-1988), que vivió en el sur, antes de llegar a Nueva York, con su poema 'United States' y la colección *Amores: poemas* (1996); Jesús Colón (1901-1974), con su famoso soneto 'The Flapper': 'Como una niña chole que fuera neoyorquina / rasga el aire la 'flapper' contorneándose toda. / Su traje, un futurismo de la última moda, / hace mil sugerencias con su seda divina...'. También Emilio R. Delgado (1901-1967), fundador en 1925 del noísmo; Felipe N. Arana (1902-1962); José Dávila Semprit (1902-1958), autor de *Brazos Bronce* (1933); Juan Avilés (1905), presidente del influyente Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos (CEPI); Ángel M. Arroyo (1908); el ya mencionado Graciany Miranda Archilla (1908-1993), fundador del movimiento altayalista; Ramón Ruiz de Hoyos (1908); Pedro Carrasquillo (1909-1964), uno de los mayores exponentes del jibarismo en la poesía; César Gilberto Torres (1912), del CEPI, con su poema 'Al presidente Roosevelt', con ecos del famoso poema dariano; Poliana Carranza (1917); José Emilio González (1918-1990), con su vanguardismo hegeliano; Carmen Puigodllers (1919), con su poemario *Dominio de Alas* (1955), y Diana Ramírez de Arellano (1919), con sus poemas 'Salmo penitencial de desterrados' y 'A Puerto Rico'.

Más tarde aparecen Roberto 'Boquio' Alberti (1930-1985), con *Canciones de un Febrero* (1965); Jaime Carrero (1931), con el poemario *Jet neorriqueño* (1964), precursor del 'Movimiento Neorriqueño'; Ernesto Álvarez Valle (1937), autor de *Sobre el Puente de Brooklyn*; el español pero esencialmente puertorriqueño Alfredo Matilla Rivas (1937); Olga Nolla (1938-2001); Rosario Ferré (1938), cuya estadía en varios lugares de los Estados Unidos, y en especial en la zona metropolitana de Washington D.C., mientras sacaba su doctorado en la Universidad de Maryland, marcó su autoidentidad como mujer, crítica literaria y su obra poética, y que publica su primer libro de poemas, *Fábulas de la garza desangrada*, en 1984, *Las dos Venecias* (poemas y relatos) en 1992 y su *Antología personal* en 1994. Además, debemos mencionar a Juan Manuel Rivera (1943), con sus *Poemas de la nieve negra* (1986), y otros representantes tanto en el período preneorriqueño, como en el neorriqueño y posneorriqueño, que iremos mencionando, como el poeta y antólogo Iván Silén (1944-), poeta de la subcultura marcado por un anarquismo nihilista y con un yo poético alterado (en el sentido de otredad) y a la deriva[1], con Víctor Fragoso (1944), Brenda Alejandro (1947), Lourdes Vázquez[2] (1949) y Orlando José Hernández (1952), que participan en su antología *Los Paraguas Amarillos* (Ediciones del Norte y Bilingual Press, 1983), además de Ferré y Soto. Asimismo, Alfredo Villanueva Collado (1944), con muchos poemarios, entre ellos, *En el imperio de la papa frita*[3], y José Luis Colón Santiago (1945-2001), con sus poemarios *La primera vez que yo vi el paraíso* (1989) y *Aquí, mi sur del Bronx* (1990). También los incluidos en la antología *Herejes y Mitificadores: muestra de la poesía puertorriqueña en los Estados Unidos* (Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1980) y todavía no mencionados, aunque varios de ellos

escriben primordialmente en inglés y podrían encasillarse con la poesía 'niuyorriqueña' o 'niuyorricana': Roberto Marquez (1942); Louis Reyes Rivera (1945); José Ángel Figueroa (1946), con *Noo York*; David Hernández (1946); Julio Marzán (1946), con *Puerta de Tierra* (1998); Luz María Umpierre (1947), que desde la salida de su poemario en 1979, *En el país de las maravillas*, ha seguido publicando poesía, artículos y narrativa; Carmen Valle (1948), poesía en español de contrastes con los poemarios *Un poco de lo no dicho* (1980), Glenn Miller y varias vidas después (1983), *De todo da la noche al que la tienta* (1987), *Preguntas* (1989), *Desde Marruecos te escribo* (ed. bilingüe, 1993), *Entre la vigilia y el sueño de las fieras* (ed. bilingüe, 1996) y *Esta casa flotante y abierta* (2004); finalmente, Jesús (Papoleto) Meléndez (1951), Néstor Barreto (1952) y el antes mencionado Orlando José Hernández (1952).

Poesía e intranquilidad social

La poesía social y política del Movimiento Neorriqueño, fundado por Jesús Colón (1901) y antologado en dos libros fundamentales —*Nuyorican Poetry: an Anthology of Puerto Rican words and feelings*, editado por Miguel Algarín y Miguel Piñero (Nueva York: Morrow, 1975), y *Aloud: voices from the Nuyorican Poets Café*, editado por Miguel Algarín y Bob Holman (Nueva York: H. Holt, 1994), que me dedicara Miguel Algarín en 1995, con nombres como los del propio Miguel Algarín (1941), Pedro Pietri (1944-2006), Miguel Piñero (1947-1988), Sandra María Esteves (1948), Martita Morales, Lucky Cienfuegos y otros—, se caracteriza por su antiintelectualismo y su profeso antiesteticismo. Los poemas fueron escritos en su mayoría en el inglés 'vernáculo' del 'barrio' (más bien un concepto que un lugar físico definido) puertorriqueño en Nueva York, por lo que no nos detenemos en el mismo, a pesar de abundar las incrustaciones de palabras en español y, en ocasiones, con versiones bilingües originales. Sirva como ejemplo este fragmento del poema 'Puerto Rican Obituary' del recientemente fallecido Pedro Pietri, una de sus más destacadas e influyentes figuras:

> Aquí se habla Español all the time
> Aquí you salute your flag first
> Aquí there are no dial soap commercials
> Aquí everybody smells good
> Aquí tv dinner do not have a future
> Aquí the men and women admire desire
> And never get tired of each other
> Aquí Qué Pasa Power is what's happening
> Aquí to be called negrito
> Means to be called LOVE.

No se prejuzga en este ensayo sobre el debate de si la poesía puertorriqueña no escrita en español sigue siendo puertorriqueña, como se discutió acaloradamente a raíz de este movimiento poético que quiso preservar esa manera peculiar de expresión del puertorriqueño de Nueva York, pero que —por ejemplo, en Víctor Hernández Cruz (1949)— dio paso al reencuentro con el español y a la hispanidad de la identidad lingüística puertorriqueña, como lo señala Francisco Cabanillas en su artículo 'España desde la poesía nuyorican' (*Revista Espéculo*, 2006, 33: 7 y 8). Lo cierto es que —como apunta Alfredo Villanueva Collado— 'la poesía puertorriqueña de los Estados Unidos fluye por dos vertientes determinadas por el idioma que se utiliza tanto como identificación que los autores hacen de su propia nacionalidad: una diaspórica, en español, y una que se puede considerar literatura étnica estadounidense dentro de la ficción multicultural'[4].

De este modo, este movimiento literario permitió que otros poetas puertorriqueños en los Estados Unidos desarrollaran sus propios estilos diferenciados del grupo en cuestión tanto en su temática como en su forma. Así ocurre con lo dicho por Frances Aparicio[5], que cataloga

la expresión como 'poesía posneorriqueña' o 'nuyorricana': aquí se encuentran poetas como Tato Laviera (1951), los ya mencionados Víctor Hernández Cruz y Luz María Umpierre, y Martín Espada (1957). Es una poesía de amalgama y cambio de códigos. Algunos de estos poetas, como Laviera y Víctor Hernández Cruz, son en muchas ocasiones bastante osados y atrevidos en su uso del español, como lo comprobamos en este fragmento de *Enclave* (1985) de Tato Laviera:

sabes, pinche, que me visto
estilo zoot suit marce de
pachuco royal chicano air
force montoyado en rojo
azul verde marrón Nuevo
callejero chicano carnales
eseandome como si el ése ése
echón que se lanza en las
avenidas del inglés con
treinta millones de batos
locos hablando en secreto
con el chale-ése-no-la-chingues
vacilón a los gringos americanos...

...
tengo las venas aculturadas
escribo en spanglish
abraham en español.
...
hablo lo inglés matao
hablo lo español matao
no sé leer ninguno bien
...

('My graduation speech')

Algo asimismo constatable en los poemas de Víctor Hernández Cruz en Maraca (2001), 'Federico García Lorca', 'De tres raíces', 'Bobadilla, España' y 'Semillas', con una marcada progresión metapoética desde el afrocentrismo 'niuyorricano' al aprecio y elogio de lo hispano, un español del Caribe.

Junto a estos movimientos debemos mencionar la creación poética de los poetas puertorriqueños continentales como Joaquín Torres Feliciano (1945), con *Cachivache* (1976); Vilma Byron Brunet (1946), con *Semblanza* y *Colma Populo*; Olga Casanova Sánchez (1947), con *Raíz al aire*; Elizan Escobar (1948); Manuel Ramos Otero (1948-1990), con *El libro de la muerte* (1985) e *Invitación al polvo* (1991); Carlos A. Rodríguez Matos (1949); David Cortes Cabán (1952), con *Poemas y otros silencios* (1981), *Al final de las palabras* (1985), *Una hora antes* (1990), *Libro de los regresos* (1999) y *Ritual de pájaros: Antología personal 1981-2002* (2004); Giannina Braschi (1953), con *El imperio de los sueños*; Luz Ivonne Ochart (1954), con sus poemarios *Ritos de muerte* y *Obra poética*; Jan Martínez (1954), con sus poemarios *Minuto de silencio* (1977), *Archivo de cuentas* (1987) y *Jardín, obra escogida (1977-1997)* (1998); Marithelma Costa (1955), que publicó tres poemarios: *De Al'vión* (1987), *De tierra y de agua* (1988) y *Diario Oiraí* (1997), y Arnaldo Sepúlveda (1956), con *El Libro de sí*. Ellos integran —entre muchos otros ya mencionados— la antología *Papiros de Babel: Antología de la Poesía puertorriqueña en Nueva York* (Editorial Universidad de Puerto Rico, 1991), una de las más completas hasta la fecha, que ha editado el destacado poeta y crítico Pedro López Adorno (1954), autor a su vez de *Rapto continuo* (1999), *Viaje del cautivo* (1998), *Concierto para desobedientes* (1996), *Los oficios* (1991), *País llamado cuerpo* (1991), *Las glorias de su ruina* (1988) y *Hacia el poema invisible* (1981). A estos podemos añadir algunos poetas no incluidos en la antología de López Adorno, como Marta Magaly Quiñones (1945), autora de *Entre mi voz y el tiempo* (1969), *Era que el mundo era* (1974), *Zumbayllu* (1976), *Cantándolo a la noche misma* (1978), *En la pequeña antilla* (1982), *Nombrar* (1985), *Razón de lucha* (1989), *Sueños de papel* (1996) y *Mi mundo* (2003); Judith Ortiz Cofer (1952), que escribe principalmente en inglés; Myrna Nieves (1949), con *Viaje a la lluvia: poemas* (2002); Egla Blouin; María Juliana Villafañe, con *Dimensiones en el amor* (1992) y *Entre Dimensiones* (2002); Paul González, con dos pequeños poemarios: *Poems for May, June or April* y *Confundido por el Mar Caribe y el Río Culebrina*; Naomí Ayala (1964), que escribe poemas en español y tiene en curso de publicación con *Bilingual Review Press* un poemario bilingüe de su autoría, aunque sus primeros poemarios, *This Side of Early* (2007) y *Wild Animals on the Moon* (1997), fueron escritos en

inglés; finalmente, Rebecca Villarreal y otros, con poesías antologadas y obras premiadas, quienes han publicado poemas en español, a veces en inglés, o con estrofas bilingües, pero siempre fieles a su sentido de identidad, hispanismo y nacionalismo, como cosmovisión, puertorriqueños, en un acto consciente de resistencia y desafío a la cultura anglosajona, con diversas características de las diferentes tendencias estéticas: romanticismo, vanguardia, surrealismo, modernismo, postmodernismo. Sentido de identidad en el exilio marcado por nostalgias, por ejemplo, de comidas, costumbres, estabilidad (frente al flujo y caos), sentido de minoría.

Las diferentes oleadas del 'posniuyorriqueñismo' o 'niuyorricanismo' han tenido escenarios diversos y producciones desiguales en su calidad estética. Uno de ellos ha sido captado por Juan Flores y Jorge Matos en su edición de 1999 en la *Revista de Estudios Puertorriqueños* con su selección de poetas 'diasporricanos'. Otras de las nuevas generaciones poéticas, ahora llamados 'neorriqueños', publican en antologías, revistas 'latinas' o multiculturales como *Ratallax, The Americas Review* y otras, con 'nuevas' propuestas estilísticas y temáticas, aboliendo geografías y distinciones, dado que expresan una realidad más compleja en un territorio fluido y, por lo tanto, abordan temas más amplios que los de la identidad, que —en palabras de Juan Flores y Mayra Santos Febres— 'ya definitivamente no es vista como un bloque monolítico, coherente y atado a un idioma o un espacio geográfico o a una etnia/raza. La ven, en cambio, como un territorio poroso, lleno de contradicciones y de experiencias yuxtapuestas que también definen esa terrible y hermosa realidad que es ser puertorriqueño', como lo consigna 'Micrófono abierto: nuevas literaturas puertorriqueñas' (*Hostos Review*, 2005, 2: 12).

La antología *La ciudad prestada: poesía latinoamericana posmoderna en Nueva York* (Santo Domingo, 2002), compilada y editada por Pedro López Adorno, incluye a los poetas puertorriqueños Juan Manuel Rivera, Giannina Braschi y el propio Pedro López Adorno, anteriormente mencionados en otros contextos.

Las últimas manifestaciones

Las últimas generaciones de la novísima poesía puertorriqueña, aquellas llamadas de los ochenta y los noventa, se destacan en la edición de *Hostos Review* (2005, 2) bajo el título 'Micrófono abierto: nuevas literaturas puertorriqueñas', trabajo de Juan Flores y Mayra Santos Febres, que incluye a poetas —además de los anteriormente citados en relación con otros grupos o movimientos— como Mariposa, de Nueva York, con su 'Ode to the Disporican (pa mi gente)'; Moisés Agosto-Rosario (1965), con los poemarios *Porqué la construcción de los profetas* (1988) y *Poemas de lógica inmune* (1993); la puertorriqueña-costarricense Kattia Chico (1969); Caridad de la Luz, alias 'La Bruja', poeta, actriz, cantante; María Luisa Arroyo (1971), autora de *Raíces de Silencio* (2005); Chiara Merino Pérez Carvajal (1973); el 'rapero' Gallego (1974); Uroyoán Noel (1976), con sus libros *Las flores del Mall* (2000) y *La lógica Kool* (2006); Willie Perdomo, voz del barrio (East Harlem) que dice 'Yo soy Boricua! Yo soy Africano! I ain't lyin'. Pero mi pelo is kinky y curly y mi skin no es negro pero it can pass...' en su poemario *Nigger-Reecan Blues* (1996) y escribe su *blog* en español pero su poesía mayormente en inglés; Guillermo Rebollo-Gil (1979), que publicó los poemarios *Veinte* (2000), *Sonero* (2003) y *Teoría de Conspiración* (2005), y que ha obtenido importantes reconocimientos como poeta novel; David Caleb Acevedo (1980); Nicole Cecilia Delgado (1980), y Raquel Z. Rivera. Los poetas que menciono a continuación escriben casi exclusivamente en inglés, aunque incluyen frases o versos en español en sus creaciones: Edwin Torres (1958); Tony Medina, ahora en Howard University; el puertorriqueño-ecuatoriano Emanuel Xavier (1971), con sus poemarios *Pier Queen* (1997) y *Americano* (2002); Nydia Rojas en Wisconsin; Ed Morales; Frank Varela; Shaggy Flores; Anthony Morales; Sandra García Rivera; el nuevo 'niuyorricano' Flaco Navaja; Héctor Luis Rivera y Ray Ramírez, fundadores de *Welfare Poets*;

la afropuertorriqueña Aya de León; Magda Martínez; Hugo J. Ríos Cordero; John Rodríguez, y Bonafide Rojas, autor de *Pelo bueno*. Son pocos los poetas de esta antología que tienen poemarios publicados, pero sus creaciones literarias han aparecido en revistas, antologías en papel o virtuales. Algunos de los autores presentes en la antología de Juan Flores y Mayra Santos Febres no han sido mencionados por publicar en otros géneros literarios o solo en inglés, o por residir fuera de los Estados Unidos. La poesía de estas generaciones de los ochenta y noventa es una poesía híbrida, como afirmamos anteriormente, con nuevas temáticas y estilos, experiencias y *performances* de *hip-hop*, con formas múltiples de difusión artística, pero auténticamente puertorriqueños, 'diasporriqueños' o 'neorriqueños' en su fondo de inspiración y creación poética.

Esta aproximación y breve reseña del cuerpo poético de la poesía puertorriqueña en español, en los Estados Unidos[6], recorre una rica y variada creación que aúna expresiones lingüísticas variadas, populares e indígenas, además de la española, con el deseo de alcanzar características de una identidad autóctona y lograr aportaciones de métricas de acervo tradicional como las décimas y los corridos, y que además mezcla lo africano y lo anglo, captado en las calles de Nueva York y otros lugares. Poesía y poetas que se han manifestado con las tendencias de los movimientos modernista, de vanguardia, posmodernista, novísimo y los típicos movimientos 'niuyorricanos' con sus cambios de códigos y mezclas idiomáticas, con temas idiosincrásicos de identidad nacional, de lucha patriótica, nacionalista y social, a partir de las realidades difíciles del barrio y de una nación en conflicto con su ser político, su nostalgia del campo y de la naturaleza, su identidad propia en un continuo flujo del acá y del allá, del salir y del regresar física o espiritualmente a la Isla, como fuente de creatividad.

Notas

[1] Algunos de sus poemarios: *Después del suicidio*, Santo Domingo, 1970. *El pájaro loco*, Ediciones Puerto, Puerto Rico, 1972. *Los poemas de Filí-Melé*, El Libro Viaje, Nueva York, 1976. *La poesía como libertá*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto Rico, 1992. *Casandra & Yocasta*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto Rico, 2001.

[2] Nacida en 1949, ampliamente antologada y publicada en revistas. Su libro de poemas *Las hembras* (Papeles del Andalicán, Chile, 1987) fue mencionado por la crítica puertorriqueña como uno de los diez mejores libros del año. En 1988 el Museo Omar Rayo de Colombia publica el texto *La rosa mecánica* en su serie de mujeres poetas de América Latina. Entre 1995 y 1997 publica las *plaquettes El amor urgente, The Broken Heart* y *Erótica de bolsillo*. En 1999 publica su libro de cuentos *Historias de Pulgarcito* (Ediciones Cultural); es autora, además, de *Bestiary: Selected Poems 1986-1997* (2004); *La estatuilla* (2004); *Salmos del cuerpo ardiente* (México: Chihuahua Arde, 2004); *May the Transvestites of my island who tap their heels exquisitely* (2004); *Obituario* (2004); *Desnudo con Huesos (Nude with Bones)* (2003), y *Park Slope* (2003).

[3] Tiene once poemarios publicados, entre los cuales podemos mencionar, además del primero citado, *La guerrilla fantasma* (1989), *La voz de la mujer que llevo dentro* (1990), *Pato salvaje* (1991), *Entre la inocencia y la manzana* (1996), *La voz de su dueño* (1999) y *Pan errante* (2005).

[4] En 'Poetas de la diáspora puertorriqueña: idioma, canonicidad e identidad nacional' (http://www.redyaccion.com/poetas de PuertoRico.htm/).

[5] En la discusión de la poesía 'preniuyorricana', 'niuyorricana' y 'posniuyorricana' me baso y complemento el estudio de Frances R. Aparicio de 1993, 'From Ethnicity to Multiculturalism: An Historical Overview of Puerto Rican Literature in the United States', incluido en el *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*, editado por Francisco Lomelí, coordinación general de la obra de Nicolás Kanellos y Claudio Esteva-Fabregat, Arte Público Press, University of Houston.

[6] Hemos omitido referencias a antologías en inglés como *The Puerto Rican Poets* (1972), de Alfredo Mantilla e Iván Silén; *Borinquen: An Anthology of Puerto Rican Literature* (1973), de María Teresa Babín y Stan Steiner; *Inventing a Word: An Anthology of Twentieth Century Puerto Rican Poetry* (1980), de Julio Marzán; *Boricuas: Influential Puerto Rican Writings* (1995), antología editada por Roberto Santiago, y *Puerto Rican Writers at Home in the USA*, de Faythe Turner.